

## RESPUESTA A LAS NOTAS DE J.F. VILLALTA Y T.J. TORRES

*Emiliano AGUIRRE*

Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC  
J. Gutiérrez Abascal, 2, 28006 Madrid.

Es cierto que, poco después de la puesta en marcha del proyecto inicial, comenzó una real colaboración del Dr. J.F. de Villalta en campañas de excavación y en estudio de materiales, y fue propuesto como subdirector para "paleontología" en el proyecto que presenté en 1980. Esta colaboración no llegó a tener continuación. Villalta fue además el director de la brillante tesis doctoral de T.J. Torres Pérez-Hidalgo, sobre los osos fósiles, en la etapa final de ésta. Me complace reiterar mi gratitud por el interés que Villalta tuvo por el proyecto, y por su ayuda eficaz en lo que estuvo en sus manos; quizá no lo expresé debidamente en lo que quería ser un reconocimiento al final de la nota infrapaginal aludida. Esta nota se refería exclusivamente a la concepción, previsión y autoría del proyecto de Atapuerca que presenté en 1976 y puse en marcha en 1978, y lo que sobre esto digo en el artículo contestado no queda en modo alguno afectado por estas aclaraciones. Gracias de todos modos, una vez más.

A las Acotaciones de Trinidad Torres he de decir, lo primero, que no hay lugar a miedo de que se entienda nada como "vindicativo", y que estamos completamente de acuerdo en el deseo de contribuir a que se conozcan las cosas como son y fueron, y a que la claridad termine por sustituir a la confusión.

No soy especialista en osos fósiles, sí estudioso de estratigrafía cuaternaria. Las nomenclaturas de las glaciaciones clásicas "Gunz", "Mindel", "Riss" o "Saale" y de interglaciales como el "Holstein" van siendo abandonadas porque fueron empleadas por muchos autores con significados distintos y para cronologías que no coinciden. El "Riss I" de algunos corresponde a una oscilación fría de hace más de 340 milenios. El "Holstein" es identificado por algunos autores con el episodio isotópico 9 del océano, y con el episodio 11 por otros; en el concepto de muchos incluía un estadio frío, no glacial: según esto el nombre clásico "Holstein" puede englobar dos episodios isotópicos cálidos, el 11 y el 9, con el frío intermedio; pero lo mejor es no usar este nombre, por equívoco. La referencia de Bonifay al Riss I carece de precisión y es equívoca, si no hay un dato numérico o correlación más precisa. Las citas que conozco de *Ursus spelaeus* con dato fiable próximo a 300 milenios son en Malagrotta y Castel di Guido (ver Cattani y otros, 1991, con referencias), según correlación con dato volcánico en la cuenca, así como Torre in Pietra, y en Aldène D (Barral et Simone, 1976) fase cálida que se correlaciona bien con el episodio isotópico 9, mientras que en Aldène I, muy probablemente episodio 11, estos autores citan *U. deningeri*. La cita de *U. deningeri* en La Fage 5, nivel con evidencias de clima frío (Mourer-Chauviré, 1975), podría bien referirse al episodio isotópico 10 con alta probabilidad. Ignoro si las citas de *U. spelaeus* en Steinheim 2 y 3 han sido revisadas: estos dos niveles de Steinheim se correlacionan preferentemente con los episodios isotópicos 9 y 8 respectivamente. No excluyo que esta última correlación merezca ser revisada; lo mismo puedo decir de los otros datos mencionados, pero tengo estas referencias por ahora como más coherentes y fiables que las del "Riss" mencionadas.

En cuanto a citas y reconocimiento, el trabajo de Aguirre, Basabe y Torres (1976) se cita implícitamente en la referencia de la pag. 59, línea 20, del artículo comentado donde se remite al lector a trabajos de conjunto (como Aguirre et al. 1987a, y

Torres 1987) para los antecedentes, objetivos y primeros trabajos que en aquellos se citan, y con mención expresa de la "primera presentación en 1976". Es verdad que hubiera estado mejor citar expresamente el artículo aludido. Referencias a éste en el texto se hallan en la pág. 60. El trabajo de Torres (1977) aparece citado como "Torres (1978)", quizás por error, en la parte que trata del registro fósil, en la pág. 68, y en la bibliografía; cierto que debería haberse referido también al tratar de la cronología de los fósiles humanos, en pág. 63.

Creo ser la persona o una de las que más ha citado a T. Torres en publicaciones científicas y de extensión. Siempre los reconocí y presenté - a él y a su equipo de 1976 - como los descubridores de fósiles humanos en la Sima de los Huesos (o "de los Osos") y se reconocerá su mérito, pues el hallazgo de fósiles humanos cambiaba, potenciándolo, el valor científico de la zona de Atapuerca. Me alegro de conocer, por la nota actual, los nombres de todos aquellos. Torres tuvo ocasión de explicar con detalle todo lo referente a su excavación y proyecto de 1976 en el capítulo que se solicitó de él con este fin en el primer volumen monográfico sobre Atapuerca (Torres, in Aguirre et al., 1987a): cabía esperar también planos y cortes de aquellas excavaciones iniciales en la Trinchera. Por otra parte, es obvio que en mi artículo de la Revista Española de Paleontología no cabía nombrar a todas las personas que de un modo u otro participaron y ayudaron en estas cosas (soy consciente de que hay omisiones importantes); hubo que limitarse a los resultados iniciales y de progreso editados en publicaciones científicas y de información más general, o presentados en tesis que también son públicas.

Otras observaciones de Torres se refieren, una vez más, al tema de la nota, a pie de la página 58, esto es a la autoría y primera responsabilidad del proyecto que dio origen a los actuales descubrimientos de Atapuerca, y en cierto modo también a los que se esperan. En el párrafo sexto de las "Acotaciones", Torres discute que en 1976 pudiera haber una concepción a "largo plazo" de un proyecto del que hasta entonces el propio Torres "era su único Director Científico". Obviamente no se trata de dos directores ni de dos "concepciones" de un mismo proyecto, sino de dos proyectos distintos. Esto se aclara con lectura atenta de los párrafos de Torres que preceden y los que más abajo transcribo del proyecto que presenté en octubre de 1976. Ayudará recordar que el año 1976 Torres me tenía, a petición suya, como director de su tesis doctoral en curso sobre los osos fósiles del Cuaternario de España, en la que progresaba ejemplarmente, mientras trabajaba como ingeniero en una empresa. Su tesón le había llevado a Sabadell, y de allí a Atapuerca. Su permiso de excavación expiraba en Diciembre de ese año; no contaba con subvención alguna, y sólo podía dedicarle tiempo de sus vacaciones. Era obvio que en esa situación le faltaba tiempo dedicable (suyo y de otros) necesario, infraestructura, base institucional y medios, para un plan sólido como el que me parecía posible y necesario tras su descubrimiento de los fósiles humanos. La valoración que hice del potencial del sitio a raíz de aquel hecho requería la formulación de un proyecto nuevo y complejo, y un equipo multidisciplinar que era preciso empezar por reunir y formar. Para todo ello era indispensable recabar medios sólo alcanzables mediante la presentación de un

proyecto formal a la entidad estatal capaz de patrocinarlo, entonces la CAICYT, y que Torres, obviamente no estaba en situación de poder presentar y dirigir. Así se lo expuse, y le propuse como subdirector del proyecto, lo que le permitía seguir llevando las excavaciones, dentro de un marco más estructurado con porvenir y base logística y formal. En los "Antecedentes" del proyecto que presenté en 1976, se decía:

"En la Sierra de Atapuerca, cerca de Burgos, hay desarrollado un karst muy complejo, cortado por una trinchera de ferrocarril minero hoy en desuso, y varias cuevas, con variedad de rellenos sedimentarios muy ricos en fósiles y con varios yacimientos arqueológicos, que forman un conjunto comparable sólo a la colina de Chukutien (Pekín) y a las cuevas de Australopitecos de Makapansgat y Krugersdorp (Sudáfrica).

Cabe esperar que un proyecto de excavación sistemática en Atapuerca resulte en la recuperación de nuevos fósiles humanos y otros datos ambientales, que podrían constituir la representación más rica de primitivos Homínidos en Eurasia y Norte de África, y decisiva para el origen y primera evolución del hombre en Europa, su relación con la humanidad y culturas primitivas africanas y el modelo biológico y cultural del paso de los Pitecántropos (*Homo erectus*) al Hombre moderno (*H. sapiens*, incluídos los neandertalenses)".

"El objetivo absolutamente final de la investigación propuesta es doble: 1) Síntesis del conocimiento de la evolución humana en Europa, sobre todo occidental, y África septentrional, antes del Pleistoceno superior.- En los aspectos:

- Identificación, definición del tipo de poblaciones humanas fósiles por las variables osteológicas, osteométricas y dentarias.
- Identificación de tendencias ("trends") evolutivas en los Homínidos de Eurasia y África septentrional en el Pleistoceno medio y de las variables discriminantes a nivel taxonómico entre los hombres modernos -*Homo sapiens* - del Pleistoceno superior y la Humanidad pleistocena que la precede.
- Hechos y situaciones paleogeográficas y paleoecológicas en que se desarrolla y que condicionan la evolución humana en Europa en el Pleistoceno medio.
- Modo de vida, evolución cultural y su relación con la dinámica ambiental de la humanidad fósil de Europa en el Pleistoceno medio.

2) Explotación al máximo de los datos que para los problemas (1) puedan obtenerse de la excavación sistemática de

la Sierra de Atapuerca, y utilización racional de ésta, como recurso nacional de carácter científico y cultural, para la investigación Paleontológica y cuaternarística, para prácticas de departamentos universitarios y para el desarrollo cultural y turístico en la región de Burgos".

"El tiempo en que puede prolongarse esta investigación es obviamente indefinido. El presente proyecto se reduce a:

- Primer intento de puesta al día y revisión de datos actuales (1).
- Preparación y primera campaña de la Excavación sistemática, 3 años".

No era el proyecto que Torres iniciara, sino otro. El no podía dirigir este nuevo, pero pensé que el suyo podía quedar favorecido.

Estoy seguro de que T. Torres no ha querido poner duda en esto; de que él está contento de la parte que tuvo en todo ello, siendo aún muy joven, al comunicarme su descubrimiento, estimularme, y abrirme estos horizontes, como también a otros. Me ha dado muestras de ello en toda ocasión. Es cierto que se mantienen los nombres que él dio a varios de los accidentes y afloramientos de depósitos del sistema kárstico de Atapuerca: creo haber contribuido a ello, manteniendo los que él introdujera, y esto a pesar de algunas críticas y objeciones. Una vez más, gracias a todos por vuestras ayudas y méritos.

## Referencias

(Se incluyen solo las que no figuran en el mencionado trabajo de Aguirre, 1995)

- Barral, L. et Simone, S. 1976. Le Pleistocène moyen à la Grotte d'Aldène. In: *Provence et Languedoc Méditerranéen* (Ed. H. De Lumley). Livret Guide de l'Excursion C2. IX<sup>em</sup> Congrès U.I.S.P.P. Université de Nice, Nice, 255-266.
- Cattani, L., Cremaschi, M., Ferrari, M.R., Mallegni, M., Masini, M., Scola, V. et Tozzi, C. 1991. Le gisement du Pléistocène moyen de Visogliano (Trieste): Restes humains, industries, environment. *L'Anthropologie*, **95**, 9-36.
- Mourer-Chauviré, C. 1975. Conclusions générales sur les faunes de l'Aven I des Abîmes de La Fage (Corrèze). *Nouvelles Archives du Muséum d'Histoire naturelle de Lyon*, **13**, 123-129.